



tencion de anunciar á los judíos una completa victoria (1), sino que Dios haciendo servir á sus designios la malicia misma de un corazón corrompido, le obligó á bendecir la posteridad de Jacob. Las victorias que anunció no eran para entonces: «Le veré, dice, mas no ahora; le miraré, mas no de cerca. De Jacob nacerá una estrella y de Israel se levantará una vara, y herirá á los caudillos de Moab, y destruirá á todos los hijos de Seth.» (Num., XXIV, 17.) Luego los moabitas y madianitas no estaban en guerra con los hijos de Israel, cuando sus hijas entraron en el campo de Setim; su conducta insidiosa y pérfida fué la que armó á Moisés contra los madianitas.

«Irritado (añade) el Señor, comenzó mandando á Moisés que ahorcase á todos los príncipes sin forma de proceso.»—Moisés no da semejante orden de que sean ahorcados todos los príncipes, sino que se reúnan los príncipes ó cabezas para juzgar á los prevaricadores, como se ve por la instruccion que les da de castigar, no á todos indiferentemente, sino á los que se han iniciado ó mezclado con *Beelfegor*. El texto samaritano tiene este mismo sentido, y el mismo dan al texto hebreo el Targum de Onkelos, Rabbi Salomon, el sábio Fagio y otros muchos comentadores (2).

«No es posible (continúa), que en aquel desierto arenoso hubiese un lugar de prostitucion.»—Cuantos hebreos introdujeron en sus tiendas á las madianitas y pecaron con ellas, las convirtieron en esos lugares de infamia.

«Fínees (dice aún), sería el más fanático, el más loco, el más bárbaro de los hombres. El judío y la mujer madianita estaban casados, según Flavio Josefo.»—El crítico tiene la desgracia de hacerse el abogado de causas muy perdidas. Un israelita apóstata y rebelde se atreve á insultar al magistrado supremo y al pueblo reunido á las puertas del tabernáculo, hasta el extremo de consumir á vista de todas la alianza prohibida con una mujer idólatra, que por condicion habia exigido de él la apostasia; y ¿tan enorme atentado nos le califica el incrédulo de *matrimonio legítimo*? Fínees, hijo del sumo sacerdote, animado de justa indignacion, castigó á estos osados perversos con aprobacion del legislador y de los jefes y pueblos reunidos (3); acaba con el escándalo, y apaga el fuego de la sedicion con la sangre de aquel que se declaraba cabeza de ella; y jسته, en concepto del mismo, es un fanático, un bárbaro!

(1) Estaba bien distante Balaam de querer anunciar cosas favorables á los judíos; dos veces edificó siete altares y preparó otros tantos becerros y carneros del mismo número. Su intencion era ofrecerlos en sacrificio á Baal ó al demonio, para pedir un agüero. Mas viendo que era del agrado del Señor que bendijera á Israel, tuvo que hacer lo que nunca hubiera querido. Se ve claro de lo que se lee en el cap. XXIII de los Números 1, 14, y en el XXIV, 1 y sig.—P.

(2) Tambien se puede entender, que Moisés mandó ahorcar á la luz de mediodía y á vista de todos para escarmiento público, á los príncipes ó caudillos que se hallaban culpados ó como autores de esta impiedad, ó por lo ménos por haberla consentido.—P.

(3) O lo que es cierto, con aprobacion de Dios. (Véase el cap. XXV de los Núm., 11, 13.)—P.

En sus *Antig.*, lib. 4, c. 6., aplaude Josefo la asombrosa venganza de Fínees; aprobaria el pretendido matrimonio del israelita prevaricador?

«¿Con qué cara (dice tambien), á la edad de ciento veinte años pudo Moisés hacer quitar la vida á veinticuatro mil compatriotas suyos por haberse unido con las madianitas, siendo él mismo casado con una de ellas?» 1.º, Séfóra, hija de Jetró, sacerdote de Madian sobre las orillas del Mar Rojo, y cuya habitacion estaba á más de cincuenta leguas de los madianitas, vecinos del país de Moab; Séfóra, con quien se habia casado Moisés ochenta años antes de este suceso, no era idólatra, ni su familia se habia juntado con los moabitas contra los hebreos, ni tenia cosa alguna de comun con los enemigos de Israel; 2.º, es falso que Moisés hiciera quitar la vida á los veinticuatro mil prevaricadores. Es claro que no hizo más que ejecutar las órdenes del Señor, y para obedecerlas dió jueces á los reos. Y la indignacion de Dios que se enciende contra este pueblo, la plaga que les envia, y que Moisés y toda la congregacion procuran detener y apartar de sí con sus gemidos, el haber cesado esta plaga, conteniéndola el celo de Fínees; todo esto ¿no indica que fué un mal epidémico más bien que una matanza? Las palabras hebreas de que se sirvió Moisés en este lugar y el Salmista en el salmo CV, v. 30, el conjunto mismo de la narracion de este suceso, lejos de contradecir este sentido, le confirman. Luego sin injusticia no se le puede echar á Moisés la culpa de la muerte de estos veinticuatro mil hombres.

«Pero degollar veinticuatro mil (exclama), ¿por una cosa la ménos criminal del mundo?» La idolatria, el culto de una divinidad infame (pues *Beelfegor*, según la mayor parte de los sábios, era el dios de la obscenidad; véase la *Hist. univ.* de los sábios ingleses, tom. 4, página 59 de las notas, edic. cit.), los enlances escandalosos prohibidos por el verdadero Dios y por las leyes de la nacion, parece que á los ojos del impío no son más que bagatelas. Es tambien falso que á estos criminales se les castigó meramente por haber tomado mujeres madianitas. Por la seduccion de estas cayeron de unos en otros crímenes, pasando de la embriaguez á la impureza, y de esta á la idolatria.

«A la descendencia de Aaron, se le dió para siempre en recompensa el sacerdocio; pero en realidad no lo tuvo sino en el tiempo de Salomon hasta los macabeos.»—¿Qué! Eleazar, hijo de Aaron, ¿no fué pontífice despues de la muerte de su padre? Fínees ¿no sucedió en el sumo sacerdocio á su padre Eleazar? Heli, Aquitob, Aquimelec, Abiatar (1), que le obtuvieron antes del tiempo de Salomon, ¿no descendian de Aaron por Itamar? (2). Los mismos macabeos, ¿no eran sus descendientes por Joiarib, cabeza de una familia sacerdotal? (II Esdr., XII, 6.)

(1) Este fué desechado por Salomon y privado del ejercicio del sumo pontificado, cumpliéndose la palabra que el Señor pronunció sobre la casa de Heli en Silo. (Véase el lib. III de los Reyes, II, 27.)—P.

(2) Fué el cuarto hijo de Aaron.—P.



CAUSAS DE LA GUERRA CONTRA LOS MADIANITAS:  
EL BOTIN.

Un incrédulo (*Espirít. del Judaísm.*, c. 2.) para denigrar á Moisés, le acusa de haber hecho robar y destruir á los madianitas «por querellas que tenia con ellos.»

Moisés los hizo exterminar para vengar la perfidia que cometieron con los hebreos. Reconociéndose muy débiles para hacerles resistencia, los indujeron á la obscenidad y á la idolatria, para de este modo hacerles incurrir en la indignacion del Señor, y exponerlos á una ruina inevitable. Tal habia sido el consejo detestable de Balaam: siguiéronle, y se hicieron con ello tan criminales como si hubiesen enviado la peste al campo de los hebreos. Por consiguiente, su destruccion y la desolacion de su país fué el fruto de su locura y perversidad. Pero bien lejos de esta devastacion tan completa que se supone, estos mismos madianitas al cabo de doscientos años sometieron á los israelitas, hasta que Gedeon triunfó de ellos. (Judic., VIII et IX.)

«No pueden comprender los críticos (y esta dificultad debió parecerle á Voltaire muy embarazosa, pues la ha repetido hasta diez ó doce veces en diferentes obras (*Trat. de la Toler.*; *Filos. de la hist.*; *Evang. de la razon*, etc.), que en el campo de los madianitas llegase el botín á seiscientos setenta y cinco mil ovejas, á sesenta y un mil burras (1), á setenta y dos mil bueyes, á treinta y dos mil mujeres jóvenes.» Ha acompañado tambien este texto con una nota donde dice (*Trat. de la Toler.*): «Madian no se comprendia en la tierra prometida. Es un pequeño canton de la Idumea en la Arabia Petrea; comienza hácia el Septentrion en el torrente de Arnon y termina en el torrente de Zared, en medio de las rocas y sobre la ribera oriental del lago Asfáltico. Este país se halla hoy día habitado de una pequeña horda de árabes. Puede tener sobre ocho leguas de largo y poco ménos de ancho.»

Asegurémonos ante todas cosas de si Moisés dice en efecto lo que el incrédulo le atribuye. ¿Dónde se dice que se hallaron en el campo estas treinta y dos mil jóvenes y todo ese número de bestias? Léase el cap. XXXI de los Números, y se verá que los vencedores se derramaron por todo el país, y se llevaron las mujeres y bestias, etc., y que al volver contaron el botín, y hallaron que ascendia á las sumas expresadas por el autor sagrado. Y así la circunstancia verdaderamente absurda de que los hallaron en el campo no se debe imputar á Moisés, que no la expresa, sino á los críticos que se la atribuyen.

DEFIÉNDESE LO QUE SOBRE EL BOTIN DICE MOISÉS:  
EXTENSION DEL PAÍS DE MADIAN: SUPUESTA ESTERILIDAD SUYA: MOISÉS VINDICADO DE LA NOTA DE INGRATITUD Y DE HABER SACRIFICADO TREINTA Y DOS MUJERES.

«Pero de todos modos, ¿no es un absurdo

(1) El texto sagrado dice: *asnos*. Núm., XXXI, 34.—P.

suponer que se hallaron tantas mujeres y bestias en un país de ocho leguas de largo y poco ménos de ancho?»

1.º Treinta y dos mil mujeres mozas suponen poco más ó ménos otros tantos mozos, de manera que entre ambos sexos se contarían sesenta y cuatro mil personas sin casar. Estas, según la estimacion comun, debian formar á lo ménos la mitad de la nacion; de manera que su poblacion total seria de ciento veintiocho mil almas. En confirmacion de este cálculo podemos añadir, que aun cuando el ejército de los madianitas fuera de veinticuatro mil hombres, es decir, doblado que el de los hebreos, el cual era de doce mil (Núm., XXXI, 5), supondria esto que el número total de habitantes no llegaba á los ciento veintiocho mil insinuados, puesto que, según el cálculo de Voltaire, por cada soldado se deben suponer cinco personas de poblacion.

2.º Un terreno de ocho leguas de largo y sobre otro tanto de ancho (con más razon siendo, como es, de casi nueve leguas en ambas dimensiones), puede fácilmente mantener ciento veintiocho mil habitantes. En este punto adoptamos la leccion y modo de opinar de Voltaire, que se halla en la *Filos. de la hist.*, una de sus obras favoritas y cuya defensa ha tomado con más empeño. Un país de la extension últimamente expresada debe contener ochenta y cuatro leguas cuadradas, esto es, sobre trescientas trece mil cuatrocientas setenta fanegas de tierra francesas (de Toledo ciento cincuenta y seis mil setecientos treinta y cinco). Una fanega de tierra francesa puede mantener cuatro personas; pero supongamos solas tres. Bastarán solas cuarenta y tres mil fanegas para el mantenimiento de ciento veintiocho mil madianitas y más.

3.º Pasemos más adelante, y podemos probar que el país de los madianitas era capaz de una poblacion cuatro veces mayor. Hagamos la suposicion ménos favorable. De las trescientas trece mil cuatrocientas setenta fanegas de tierra, supongamos que sola la mitad admite labor. En este caso, ciento cincuenta y seis mil setecientos treinta y cinco fanegas, á tres personas cada una, podrán mantener cuatrocientas setenta mil doscientas cinco personas, que son cerca del cuádruplo. Se ve, por consiguiente, cuán de ningun momento es esta dificultad que nos han presentado como tan seria. Las restantes ciento cincuenta y seis mil setecientas treinta y cinco fanegas son más que suficientes para mantener las bestias, como lo probaremos muy luego. Además, de que en caso de no serlo, estando este país inmediato al desierto, podian enviarse allá parte de los ganados para aprovechar los pastos. Los antiguos patriarcas, que los tenian numerosos, habitaban en el desierto, y los árabes de nuestros dias hacen lo mismo.

4.º E insistiendo más en esto, por lo tocante á las bestias, decimos que cada fanega de tierra puede mantener tres bueyes: luego veinticuatro mil fanegas podrán bastar para setenta y dos mil. Asimismo diez mil ciento setenta fanegas bastarán para sesenta y un mil veinte asnos, aun suponiendo que cada uno de ellos

coma la mitad que un buey, que es mucho suponer. Basta una sola fanega para doce ovejas, y por consiguiente, cincuenta y ocho mil doscientas cincuenta fanegas podrán alimentar seiscientos noventa y nueve mil ovejas. Así que, reuniendo todas estas sumas de fanegas de tierra con las cuarenta y tres mil que hemos destinado para el mantenimiento de las personas, resultará el total de ciento treinta y cinco mil cuatrocientas veinte fanegas de tierra para alimentar así á estas como á las bestias. Nos quedan, pues, sobrantes ciento setenta y ocho mil cincuenta fanegas. No hay, por consiguiente, dificultad en suponer en aquel país tantos habitantes y bestias como expresa el escritor sagrado, y aun más.

5.º El país de los madianitas tenía más de las «nueve leguas en todo sentido» que en su *Filos. de la hist.* le asigna Voltaire, y por consiguiente mucho más de las ocho que le supone en su *Trat. de la Toler.*

Según él, «este país tiene por límites el Arnon por el Norte, el Zared por Mediodía, y el lago Asfáltico por Poniente.» Pero, ¿se sabe hasta dónde se extendía por el Levante y si por el Mediodía no se alargaba más allá del origen del Zared? Este país era limítrofe del de Moab, ó más bien estaba en parte metido en él. ¿Son por ventura bien conocidos los límites que separaban á los dos pueblos y el punto preciso donde comenzaba el desierto, del cual estaban vecinos los madianitas?

Además de esto, Voltaire, en su *Filos. de la hist.*, y otros autores de varios folletos profieren quejas desentonadas contra Moisés, porque «habiendo sido colmado de beneficios por el sumo sacerdote del Madian, que le había dado á su hija por esposa... le pagó con la más negra ingratitud, sacrificando al anatema á los madianitas.» Es, pues, visto que en su opinión, los madianitas sacrificados por Moisés y los de Jetró eran un mismo pueblo; de otro modo, sus quejas no serían más que una vana declamación. Ahora bien, este sumo sacerdote y sus madianitas vivían lejos del lago Asfáltico, sobre la parte del Mar Rojo, llamado el golfo de Helath, á cincuenta leguas por lo ménos de Zared. Según esto, ¿cómo compondremos estas cincuenta leguas más de terreno á lo largo, con las ocho ó nueve que nuestro crítico solamente da al país de Madian? Estas dos aseveraciones son inconciliables. O las quejas de Voltaire en su *Filos. de la hist.* son falsas, ó lo es lo que sobre la corta extensión de aquel país nos dice él mismo en su *Trat. de la Toler.*

«Mas (añade), el país de los madianitas es un cantón estéril.» Y ¿sabe el incrédulo de dónde viene su esterilidad? ¿Si de la naturaleza del terreno ó de otras causas? ¿De la tiranía de los pequeños príncipes, de las exacciones de los bajaes, de la negligencia de los habitantes, de la debilidad del gobierno que no se atreve á defenderlos de las excursiones de sus vecinos? A todas estas causas atribuyen los viajeros modernos la esterilidad actual y la despoblación de la Palestina y de todos los países vecinos. (Véase nuestra nota VII sobre el Exodo.)

«No se halla ahora habitado sino por una

pequeña horda de árabes.» Habitanle ahora los drusos: ni es estéril ni desierto, según la relación de los viajeros; se halla cultivado y poblado (*Viaje al reded. del mundo*, por Mr. Paggés, desde 1767 hasta 1779, tom. I). El P. Nauda también de él una idea muy distinta de la de Voltaire, y asegura que en la orilla oriental del Mar Muerto hay llanuras fértiles pobladas de un gran número de árabes, la mayor parte cristianos, y que se encuentran muchas aldeas en las cercanías de Zared, etc.

Finalmente, dice el mismo crítico en la *Filos. de la hist.*, art. *Victimas humanas*: «Moisés mandó que se matase á todos los varones, mas se guardasen las mujeres, de las cuales fueron sacrificadas al Señor treinta y dos solas... Muchos intérpretes opinan (*Trat. de la Toler.*), que fueron sacrificadas al Señor treinta y dos mujeres.»

Estas treinta y dos mujeres fueron la parte del botín reservada para el Señor: se las destinó á servir en su tabernáculo como esclavas. Las que fueron entregadas á los combatientes, á los levitas y al pueblo, debían servirles como esclavas suyas. Ningunas, por consiguiente, fueron destinadas á ser ofrecidas en sacrificio. De esto no hay ni una palabra, ni siquiera apariencia, en el sagrado texto. La Escritura lo tenía expresamente condenado, como lo hemos probado en otra parte. Cuanto el crítico dice en contrario, es una calumnia sacrilega de los libros divinos.

#### CIDADES MURADAS DE LOS JUDÍOS: LEY SOBRE LAS CIUDADES DE REFUGIO.

«Freret y Bolingbroke dicen que el pueblo judío jamás tuvo cuarenta y ocho ciudades muradas, ni aun en los tiempos de su prosperidad.» (*Bibl., explic.*)

El libro de Josué, los de los Reyes, Josefo, Estrabon, Ptolomeo, las Noticias del imperio romano, el Estado de los patriarcas de Oriente, etc., desmienten esta ridícula aseveración. (Véase la tabla geográfica de las provincias, ciudades, pueblos, etc., de los cuales se habla en las divinas Escrituras, la Biblia de Aviñon, tom. XVII, pág. 15 de la Geografía Sagrada.)

«Este falsario (Moisés) pretende también que debía haber seis ciudades de refugio para los homicidas. Hé aquí seguramente una bella policía, un bello modo de alentar á cometer mayores crímenes.»

El blasfemo es el que comete aquí el crimen de falsario que quiere imputar á Moisés. Veamos lo que dice el texto que impugna (Núm., XXXV, 22, et seq.): «Si por accidente, y no por odio ni por enemistades, hiciere alguna de estas cosas (herir ó matar) y se justificare esto oyéndolo el pueblo, y hubiere sido venturada la causa de sangre entre el matador y el pariente, será librado el inocente de la mano del vengador, y por sentencia se le volverá á la ciudad adonde se había refugiado, y se estará allí, etc.» No castigar un homicidio casual y juzgado como tal por una sentencia en juicio, es máxima constantemente adoptada por los pueblos civilizados; mas obligar al que involuntariamente le cometió á no salir,

## IV

## EL DEUTERONOMIO.

MOISÉS AUTOR DE ESTE LIBRO: PRUEBAS QUE LO DEMUESTRAN.

El libro del Deuteronomio fué escrito el año 40 despues de la salida de Egipto en el país de los moabitas: *trans Jordanem* (hebreo *Benjéber hariarden*). Esta expresión equivoca en el original ha dado pie á los incrédulos para decir que Moisés no es el verdadero autor de este libro, pues consta que no pasó este río, sino que murió en el país de los moabitas. Muy luego veremos cuál sea el sentido de ella. Todo el que lea con atención el Deuteronomio, conocerá con la mayor evidencia que ningún otro que Moisés pudo ser el autor. Su muerte, que se lee al fin, podría ser una dificultad de más peso si no constase que la división de los libros del Antiguo Testamento es muy moderna. Este trozo fué añadido por Josué á la narración de Moisés, ó es más bien el principio del libro de Josué. Fácil es conocerlo comparando el primer verso de este, según la actual división, con el último verso del Deuteronomio. Será esta, por consiguiente, si se quiere, una falta de los que hicieron la división entre estos dos libros, que antiguamente estaban unidos, pues debían haber comenzado el último doce versos antes, en cuyo caso se desvanecía la dificultad (1).

Voltaire en la *Bibl. explic.*, nota III sobre Tobias, ha llegado á decir que «ninguno de los libros judíos cita una ley, un pasaje del Pentateuco con expresión de las frases de que se ha servido su autor.»—Pero lo contrario de esta proposición, hija de la más grosera ignorancia y de la mala fe más palpable, demostraremos en nuestras notas sobre los libros de los judíos compuestos despues de Moisés. Aquí no ofreceremos otras citas que los que ellos han tomado del Deuteronomio, las cuales por sí solas bastan para probar su autenticidad y confundir al crítico temerario.

El segundo libro de los Macabeos, VII, 6, pone en boca de los siete hermanos, á quienes Antioco hizo atormentar, estas palabras: *Moisés dijo en su Cántico* (Deut., XXXII, 36): *el Señor será misericordioso con sus siervos*. El Cántico de Moisés es parte del Deuteronomio.

Asimismo en Nehemías, XIII, 1, se refiere que «habiéndose leído públicamente el volumen de la ley de Moisés, se advirtió estar escrito en ella que jamás habían de ser admitidos en el pueblo de Dios los ammonitas y moabitas por haber rehusado el pan y el agua á los hijos de Israel y hecho venir á Balaam

bajo pena de muerte, de la ciudad donde se había refugiado, es una precaución cuya sabiduría jamás será bastante admirada. Un uso antiguo, que tenía fuerza de ley en tiempo de Moisés, autorizaba en caso de homicidio al pariente más cercano del muerto para vengar su sangre con la del homicida (1). Este uso podía tener funestas consecuencias. El pariente, ciego con su resentimiento, podía confundir al homicida inocente con el criminal. Con sus leyes quita Moisés de la vista de los parientes del difunto un objeto cuya presencia podría irritar su dolor, excitar sentimientos de venganza, tal vez ocasionar nuevos homicidios, y mantener en las familias odios hereditarios. Por otra parte, salvando al inocente, le enseña la suma cautela con que deben prevenirse semejantes desgracias, condenándole á una especie de destierro.

En cuanto al homicidio voluntario, hé aquí lo que ordenaba la ley (Deut., XIX, 11, et 12): «Si alguno, teniendo odio á su prójimo, pusiere asechanzas á su vida, y levantándose le hiriere y muere, y se refugiare á una de las sobredichas ciudades, enviarán los ancianos de la ciudad de él, y lo sacarán del lugar del asilo, y lo pondrán en mano del pariente de aquel cuya sangre fué derramada, y morirá.» Así es como la ley de Moisés «alienta á cometer mayores crímenes.»

#### DESHÁCESE UN ARGUMENTO FUNDADO EN EL NÚMERO DE LAS CIUDADES LEVÍTICAS.

«Para ceder cuarenta y ocho ciudades á los levitas (dice Volt., *ibid.*), debemos suponer que cada tribu poseería otras tantas; de manera que el país de Judea debería tener quinientas setenta y seis ciudades de consideración.»

Los levitas no habitaban en los campos: obligábase la ley á encerrarse en las ciudades y arrabales que se les habían asignado. Por consiguiente, las otras tribus que se extendían según querían por los campos de su pertenencia, no debían tener á proporcion tantas ciudades como los de esta tribu, á quienes no se permitía otra habitación. Además de esto los levitas no eran los únicos moradores de las ciudades que les estaban consignadas. Hebron, Gabaon, Jerusalem, Gabaa eran ciudades levíticas, y sin embargo, consta que los levitas que vivían en ellas formaban el número menor de sus ciudadanos. Los descendientes de Judá habitaban con ellos en Hebron, los de Benjamin en Gabaa, los gabaonitas en Gabaon, y así de las demás ciudades.

(1) Cuidado con este uso antiguo que aquí cita el Sr. Du-Clot. No podía matar por su antojo al homicida el pariente del muerto: tenía derecho de acudir en justicia, y si era declarado verdaderamente reo, podía entonces matarle por sí propio en cualquier parte que le hallase, aunque el tal homicida no hubiese comparecido al juicio; bastaba que hubiese sido juzgado aun estando ausente y sin haber dado sus descargos.—P.

(1) Pudo suceder también, que estos últimos versos del capítulo último fuesen á su tiempo añadidos por Esdras, y casi es de creer que el mismo Moisés los escribió inspirado de Dios, para evitar que los judíos atendidas sus excelentes virtudes no creyesen que se lo había llevado Dios como á Henoc.—P.